

PRÉDICA DOMINGO 13 DE JULIO DE 2025
LA IDOLATRÍA NOS IMPIDE AMAR LA PALABRA DE DIOS



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 13 DE JULIO DE 2025
LA IDOLATRÍA NOS IMPIDE AMAR LA PALABRA DE DIOS

Esta tarde quiero compartir con ustedes qué es lo que se opone a la Palabra del Señor. En la Parábola del Sembrador tenemos cuatro partes de semilla. Y la que cayó junto al camino son las aves del cielo, duda o incredulidad ante la Palabra. La que cayó en los pedregales, habla de la dureza del corazón y el Señor va a mandar tribulación para ver qué tanto amamos la Palabra. El tercero es el de los espinos, y esto habla de los afanes de este siglo, amor a las riquezas y afanes de esta tierra. En el lado de los pedregales habla de pruebas y tribulaciones, allí somos probados por escasez o enfermedades, Dios quiere ver si lo amamos a pesar de las situaciones. Mucha gente cuando está en una prueba se aparta y culpa a Dios. Pero, les cuento que esa solo es la segunda parte del terreno. La tercera cae en los espinos, de los afanes y amor de las riquezas. Y muchas veces el Señor nos prueba en la abundancia. Y es más dura que la de la escasez, allí creemos que somos independientes. Y la cuarta parte cae en buena tierra, produce al 30, 60 y al 100 por uno. Cuando estudié esto también aprendí que allí también hay un enemigo. Junto al camino, son las aves, luego tenemos los pedregales, luego los espinos, pero en la tierra, el enemigo es la misma tierra. Algunos dan al 60, otros al 30 y otros al 100 por uno. Y la Doctora Hicks explicaba que eso es porque la tierra ya se había cansado, ya había llegado al 30. Y eso lo tenemos todos acá en la congregación. Y ojalá todos estuviéramos en la buena tierra, pero preguntémosle al Señor en dónde estamos, en el atrio, en el lugar santo o en el santísimo, 30, 60 o 100 por uno. Y la Palabra tiene muchos enemigos y vamos a seguir lo que explicó el hermano Carlos la semana pasada. Y voy a tratar de seguir con esto. Si usted no ha leído esa prédica, debe hacerlo. Y el Pastor ahondó sobre el amor de la Palabra de Dios. Primero, escuche esa prédica y póngala por obra. Pero, resulta que hemos recibido mucha Palabra en este lugar, el Señor ha sido bueno, yo creo que ya sabemos todo lo que es necesario para llegar a la Nueva Jerusalén. Pero, lo que necesitamos es practicar más esa Palabra. En General ya sabemos lo que necesitamos, eso ya lo sabemos. Primero debemos orar, tener una vida de oración, estudiar la Biblia, eso ya lo sabemos, ya sabemos que debemos ayunar, debemos poner por obra la Palabra del Señor. Para ser buenos esposos y esposas ya lo sabemos, no necesitamos más enseñanzas. Ya lo sabemos. En Efesios dice que el marido debe amar a su esposa como Cristo amó a su Iglesia. Y a las hermanas les dice, respetar. A ellas no pide amarlos, pero sí respetarlo. La mujer le debe respeto al marido. Entonces ya sabemos lo que debemos ser para ser la esposa del Cordero. Y para ser buenos colaboradores o trabajadores, también ya sabemos qué hacer, trabajar para el ojo del Señor, no para el ojo del amo. Y Dios lo está viendo todo el tiempo. Para que nos vaya bien como estudiantes, ya sabemos qué debemos hacer, pero no lo hacemos. ¿Por qué no lo hacemos? Porque no queremos. Israel tenía mucha teoría, pero no hacía lo que Dios le pedí ay ese es el enemigo número 1. Dios es bueno en gran manera, y los mandamientos cuando los cumplimos traen una bendición, no son para desesperarnos, aburrirnos, destruirnos, no, Dios nos dio sus mandamientos porque Dios quiere que seamos benditos. En Deuteronomio vemos las bendiciones y las maldiciones. Dice, si dieres tu oído para poner por obra mi Palabra. Y sabemos que hay el doble de maldiciones que de bendiciones. Y sí hay bendición cuando ponemos por obra la Palabra de Dios. Y no lo hacemos porque hay algo que se opone en nosotros, la idolatría. La idolatría nos impide amar la Palabra de Dios. Israel fue un pueblo

idólatra, y fueron idólatras en el desierto, en Canaán y en Egipto. Lo primero que Dios le pidió a Abraham fue dejar la idolatría y ya veremos a qué ídolos se refiere. A veces pensamos que nosotros los cristianos no tenemos ídolos, y vemos que Israel adoró a todos los ídolos, y nosotros los tenemos en el corazón.

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. (Génesis 12:1-3)

Y en Ur de los Caldeos se sabe que había idolatría, eran idólatras de los astros. Y nosotros creemos que por no tener figuras en la casa ya ganamos. Pero las figuras están en la mente. Y vamos a ver dos dioses que ellos adoraron por mucho tiempo. Y vean que Dios no le dijo que le iba a dar la tierra, solo se la iba a mostrar. Qué humildad la de Abraham porque solo supo que se la iba a mostrar y él aún fue. Y tomen nota de las bendiciones que Dios le prometió a Abram si le obedecía. ¿Cuántas bendiciones cuenta usted allí? Seis bendiciones. La primera es que hará de él una nación grande. La esposa de Abram era estéril y allí le prometió la nación grande. Con el cumplimiento de ese mandamiento que Dios le daba a Abram, venía la primera bendición. La segunda, era que le iba a bendecir. Y es increíble, le dice, te bendeciré, pero si Abram dejaba a su papá perdía la herencia, pero Dios quería darle su propia herencia. No era una herencia del tipo material, sino espiritual. Le dio un territorio físico, al fin y al cabo, pero era más la herencia espiritual. La tercer es que iba a engrandecer su nombre. Abraham no tenía hijos, dejó su tierra por una tierra nueva y el Señor le dice que va a engrandecer su nombre. Humanamente era imposible. Pero eso no depende de nosotros, depende de Dios. En la cuarta dice, serás bendición. Por un lado, Dios lo bendice y luego Abraham bendice a los demás. La palabra bendición significa literalmente prosperar. La prosperidad no siempre está relacionada con cosas materiales. José en la casa de Potifar era un esclavo y era próspero. Era un esclavo próspero. Todo lo que hacía, Dios lo prosperaba. En la cárcel también José era próspero, era un preso, un esclavo en la cárcel y aún era próspero. La prosperidad no necesariamente es material. La quinta es que bendecirá a quien lo bendiga y maldecirá a los que le maldiga. Esto habla de protección. Bendice a los que quieren a Israel y maldice a los que maldicen a Israel. Eso es muy lindo, si somos obedientes Dios nos protege. Y la última dice, benditas en ti todas las familias de la tierra. Esto se cumple en Jesús y en Jesús somos benditas las familias de la tierra. Esforcémonos en hacer la voluntad de Dios. Si vamos bien hasta acá, vayamos a Amos.

¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años, oh casa de Israel? Antes bien, llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis. (Amos 5:25-26)

Israel estuvo en el del desierto 40 años, y en Egipto estuvieron 400 años. El Faraón los esclavizó 400 años y en el desierto estuvieron por 40 años. Y vean que no dicen que llevaban el tabernáculo de Moisés y no dice de Moloc, dice de vuestro Moloc. Quiún está relacionado con saturno. Los dos ídolos que llevaba Israel eran Moloc y Quiún. Y yo tuve la oportunidad de hablar con el Pastor

Carlos, llevaban el tabernáculo de Moisés, por un lado, y por 40 años llevaron el tabernáculo de Moloc y de Quiún. ¿Será posible que Moisés nunca se enteró que el pueblo llevaba otro tabernáculo? No creo que no supiera. Claro, entiendo que eran millones de hombres y mujeres. Tal vez es posible que el tabernáculo iba escondido entre esos millones de personas. Y sabemos que Esteban les vuelve a decir lo mismo, y menciona a Remfan, pero es lo mismo que Quiún. Ahora veamos el significado de cada ídolo. El primero es Moloc y el segundo es Quiún. Moloc significa príncipe, rey tirano. Quiún significa estatua, estar erguido. Y a Moloc lo vamos a relacionar con hacer lo que nosotros queremos. Y a Quiún lo vamos a relacionar con el orgullo. Hablamos de Moloc, el rey tirano, hacer lo que uno quiere. Y el segundo era el orgullo. Levánteme la mano quién no tiene esos ídolos en el corazón. Todos tenemos esos ídolos en el corazón, el primero es que queremos hacer lo que nosotros queremos y por eso es que Dios nos manda gente para que nos mande. Por eso nos oponemos a la autoridad, no queremos hacer lo que nos instruyen. A donde vaya, siempre habrá una autoridad, y siempre habrá instrucciones. En el trabajo, en el colegio, en la universidad, en la Iglesia. Y no nos gusta que nos manden. Y Dios quiere destruir ese ídolo, el que quiere hacer lo que él quiere hacer. Y este es un ídolo que Israel tuvo siempre. Y no vamos a leer la Palabra de Dios porque no queremos que nos digan qué debemos hacer. Si nosotros quisiéramos hacer la Palabra de Dios, la estudiaríamos. Pero, como de entrada el corazón no quiere cumplirlo, entonces no nos dan ganas de leer la Biblia. La Biblia no tiene historias, tiene mandamientos. Pero, si no tengo el deseo de cumplirla, no tengo ganas de leerla. Y no tenemos amor a la Palabra. El segundo ídolo, es el orgullo, y queremos hacer lo que deseamos porque tenemos orgullo, porque pensamos mejor, sabemos hacer mejor las cosas. Si nosotros queremos amar la Palabra de Dios, debemos destruir esos ídolos.

entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová vuestro Dios. Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de delante de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto. (Ezequiel 20:7-8)

Ellos tenían esos ídolos en Egipto. Y Egipto representa el mundo, el orgullo lo traemos del mundo, el deseo de hacer nuestra voluntad, lo traemos del mundo. Y cuando venimos a la Iglesia, queremos seguir mandando y haciendo lo que queremos. En Hechos el Señor nos exhorta a salir de la idolatría y los idólatras no heredarán el reino de los cielos. La idolatría es relacionada con el adulterio, la idolatría es relacionada con el adulterio. Porque así se comportó Israel, la idolatría solo reflejaba que era un pueblo adúltero. Si tenemos esa idolatría, también somos adúlteros. Imagínese que su esposa vea en su billetera la foto de otra mujer. Eso le hacemos nosotros al Señor, llevamos la foto en el corazón.

Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. (1Corintios 10:6-7)

Y no fueron a hacer deporte, la palabra jugar fue que fueron a tener relaciones sexuales. Eso era lo que le encantaba a Israel, hacer esas prácticas. El adulterio es lo mismo que la idolatría. El que cae en adulterio, alimenta a su ídolo. Quiero explicarles qué es Moloc y qué es Quiún. Quiero que veamos un ejemplo. Samuel le dijo a Saúl que debía ir a pelear con Amalec y matarlo. Y yo pensaba que había contradicción porque los mandamientos decían que no había que matar, pero por otro lado debían matar a Amalec. Pero, esos pueblos representan actitudes del corazón, y debemos destruirlos. Y los madianitas representan rencilla, pleito, entonces había que matar ese deseo de estar peleando en todos lados. No es lindo estar en la casa con un madianita. Por eso debían acabar con Madián, porque es pleito, contienda. Acá a Saúl le dan la instrucción que maten a Amalec. Nuestra carne es el celo, pleito, adulterio, malos pensamientos y demás. A Saúl le dieron la orden de matar todo eso, el adulterio, la fornicación, los malos pensamientos y veamos si la cumplió o no.

Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová. Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos? Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos. Entonces dijo Samuel a Saúl: Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di. Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel? Y Jehová te envió en misión y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes. ¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová? Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal. Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey. (1Samuel 15:13-23)

Me encanta leer esto porque qué Saúl era un sinvergüenza. Le dice, he cumplido la Palabra, y no era cierto. Atrás se escuchaban los animales, el corral se le salió a Saúl. Pero vemos que Saúl se justificó. Y allí solo hacemos más grandes las cosas cuando nos justificamos. Si le ponemos muchos parches, es una gran mentira y se vuelve bola de nieve. Usted ya no culpe a la esposa, hijos o a los hermanos de la Iglesia, no se justifique, sea responsable con su vida. Dios le dijo que destruyera todo, pero Saúl tuvo una mejor idea. No cumplimos con la Biblia porque no nos interesa. Por ejemplo, la Biblia dice el diezmo, 10%, no podemos bajarlo al 5%, solo debemos

cumplir y ya. Así somos con los mandamientos, siempre lo queremos cambiar. No, hagamos lo que dice la Biblia. Saúl pensó que era mejor guardar los animales. Bueno, Dios solo quiere obediencia. Dios le había dicho que tenía que matar a todos, hasta a los bebés, animales, todo. Nosotros debemos matar todos los pecados, hasta los más pequeñitos. Sabemos que la música del mundo es mala, el rock es malo, pero la música romántica si es buena. El Diablo nunca viene con una cadena a atarnos, siempre viene con un hilo, y luego uno piensa que el hilo lo rompe cuando quiera, pero si le da un millón de vueltas, ya no se puede. Igual que el licor, solo bebida social. Y yo conocía a un hermano que llevaba 10 años sin tomar, pero en un cumpleaños se echó un traguito y paró en la calle. Dar sobornos es pecado también. Este Saúl viene y dice, preferí hacerle un sacrificio al Señor. Uno tiene que llamarles a las cosas lo que la Biblia dice. Un líder famoso cristiano cayó en un gran pecado sexual porque se puso a ver el catálogo de ropa interior de la esposa, y eso creció y lo ató. Cuando ese bebé creció, se volvió fuerte en él. ¿Qué es más importante, el sacrificio o la obediencia? ¿Qué es el sacrificio? Venir y arrepentirnos. Esposas ¿si el esposo le pega una y dos y tres veces lo perdona? Pues sí, pero que le deje de pegar. Bueno veamos lo que dice el verso, dice que hay adivinación, y rebelión y como ídolo la obstinación. Mencionó dos cosas, la rebelión y la obstinación. La rebelión tiene que ver con Moloc y la obstinación tiene que ver con Quiún. La rebelión es no hacer caso. Eso es todo lo que dice, la rebelión es no hacer caso. Es lo mismo, hacer lo que queremos hacer. Y la obstinación es ser necios, tercos, faltos de entendimiento, orgullosos. Eso se relaciona con el orgullo. El pecado de adivinación es hacer lo que yo quiero y como idolatría ser orgullosos. Si tenemos orgullo, tenemos este ídolo Quiún, y si nos gusta hacer nuestra voluntad y no queremos hacerle caso al Señor, tenemos a este Moloc. Todos tenemos rebelión y orgullo. Esos son solo 2 ídolos que tenía Israel, por 40 años.

Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed la carne. Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto. Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien. Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante, (Jeremías 7:21-24)

Otra vez les dice que no le interesan sus sacrificios o sus víctimas. Lo que sí les mandó fue 1. Escuchar su voz. Eso es estar atentos a la Palabra del Señor. No estamos atentos porque no la amamos y por eso no queremos hacer lo que dice su Palabra. 2. Andad en todo camino que os mande. Lo primero que pide es escuchar y lo segundo es obedecer. Si todos los domingos venimos a la Iglesia y escuchamos las lecciones, pero no las practicamos, la condenación es mayor. Había una pareja que decía, entre más escuchamos, más nos condenamos, entonces se querían ir de la Iglesia. Lo bueno es que regresaron pronto. Pero, lo que debemos hacer es ponerle atención y ponerla por obra. Entonces debemos escuchar y obedecer. Pero Israel primero prefirieron caminar en sus propios consejos. Si no tenemos interés en practicar la Palabra, estamos igual que Israel. Debemos obedecer y allí vendrá la bendición. Si no la

practicamos, entonces vendrá la maldición. Y quiero que veamos un ejemplo de lo que es no cumplir con la Palabra del Señor. El Pastor Carlos está enseñando los miércoles a los reyes de Israel y de Judá. Uno de los hijos de Salomón fue rey se dividió el pueblo. Este era Roboam. Cuando Roboam fue rey, el pueblo se acercó y le pidieron que le bajaran los impuestos. Y Roboam consultó con los ancianos y ellos aconsejaron que bajara los impuestos. Pero, luego fue y consultó a sus amigos y ellos le aconsejaron que fuera más severo con ellos. Las tribus que se dividieron fueron a buscar a Jeroboam y le nombraron rey. Entonces este para que no bajaran en el tiempo de las fiestas de Israel levantó dos becerros y les dijo que estos eran los dioses. Entonces viene un profeta y le da una palabra de Dios a Jeroboam.

He aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vino de Judá a Bet-el; y estando Jeroboam junto al altar para quemar incienso, aquél clamó contra el altar por palabra de Jehová y dijo: Altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres. Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Ésta es la señal de que Jehová ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está se derramará. Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del varón de Dios, que había clamado contra el altar de Bet-el, extendiendo su mano desde el altar, dijo: ¡Prendedle! Mas la mano que había extendido contra él, se le secó, y no la pudo enderezar. Y el altar se rompió, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra de Jehová. Entonces respondiendo el rey, dijo al varón de Dios: Te pido que ruegues ante la presencia de Jehová tu Dios, y ores por mí, para que mi mano me sea restaurada. Y el varón de Dios oró a Jehová, y la mano del rey se le restauró, y quedó como era antes. Y el rey dijo al varón de Dios: Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente. Pero el varón de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar. Porque así me está ordenado por palabra de Jehová, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el camino que fueres. Regresó, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por donde había venido a Bet-el. Moraba entonces en Bet-el un viejo profeta, al cual vino su hijo y le contó todo lo que el varón de Dios había hecho aquel día en Bet-el; le contaron también a su padre las palabras que había hablado al rey. Y su padre les dijo: ¿Por qué camino se fue? Y sus hijos le mostraron el camino por donde había regresado el varón de Dios que había venido de Judá. Y él dijo a sus hijos: Ensilladme el asno. Y ellos le ensillaron el asno, y él lo montó. (1Reyes 13:1-13)

Vemos que Jeroboam estaba quemando incienso y a él no le correspondía eso. Dios le dio un mensaje cuando estaba rindiendo un culto a los becerros. Y el profeta le dijo que se iba a levantar otro rey, Josías, y ese rey fue el que limpió el templo y encontró la Palabra de Dios 300 años después de Jeroboam. Este profeta habló en contra del altar y se iba a quebrar. Es un profeta

que fue llamado para reprender a Jeroboam y romper el altar. Y lo primero que dice Jeroboam es que lo arresten y allí se le secó la mano y aun así se rompió el altar y se derramó la ceniza. Se cumplió la señal y la mano del rey se secó. Y vean que el varón de Dios oró a Jehová y le restituyó la mano. Jeroboam no pidió perdón por el pecado, pidió un milagro. No se arrepintió de la idolatría. Debemos estar enfocados en arrepentirnos de nuestro mal caminar, no de las bendiciones. A este hombre no le importó el pecado, solo quería la bendición. Nunca se le ocurrió arrepentirse. Enfoquémonos en lo que debe aplicarse a nuestra vida, la Biblia es para usted. Entonces viene acá y se cumplió la señal y le restauraron la mano. Y el rey entonces le invitó al varón a darle un regalo, pero el profeta no quería nada de Jeroboam. Y parece que es un maleducado, pero no, esa era la orden de Jehová. ¿Saben por qué no le permitió Dios? Era la manera como Dios estaba demostrando la idolatría que había en ese lugar. Usted debe ser una luz para los impíos, pero no se debe convertir usted. Dios le dijo al varón que no se quedara en ese lugar porque era idólatra y pues él obedeció y se fue de regreso y se topa con el segundo profeta, el viejo profeta. Este viejo profeta no estuvo cuando sucedió esto, el hijo sí estuvo allí.

Entonces le dijo: Ven conmigo a casa, y come pan. Mas él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar. Porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino por donde fueres. Y el otro le dijo, mintiéndole: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua. Entonces volvió con él, y comió pan en su casa, y bebió agua. Y aconteció que estando ellos en la mesa, vino palabra de Jehová al profeta que le había hecho volver. Y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto has sido rebelde al mandato de Jehová, y no guardaste el mandamiento que Jehová tu Dios te había prescrito, sino que volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde Jehová te había dicho que no comieses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres. Cuando había comido pan y bebido, el que le había hecho volver le ensilló el asno. Y yéndose, le topó un león en el camino, y le mató; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno junto a él, y el león también junto al cuerpo. Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba echado en el camino, y el león que estaba junto al cuerpo; y vinieron y lo dijeron en la ciudad donde el viejo profeta habitaba. Oyéndolo el profeta que le había hecho volver del camino, dijo: El varón de Dios es, que fue rebelde al mandato de Jehová; por tanto, Jehová le ha entregado al león, que le ha quebrantado y matado, conforme a la palabra de Jehová que él le dijo. Y habló a sus hijos, y les dijo: Ensilladme un asno. Y ellos se lo ensillaron. Y él fue, y halló el cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león que estaban junto al cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno. Entonces tomó el profeta el cuerpo del varón de Dios, y lo puso sobre el asno y se lo llevó. Y el profeta viejo vino a la ciudad, para

endecharle y enterrarle. Y puso el cuerpo en su sepulcro; y le endecharon, diciendo: ¡Ay, hermano mío! Y después que le hubieron enterrado, habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el varón de Dios; poned mis huesos junto a los suyos. Porque sin duda vendrá lo que él dijo a voces por palabra de Jehová contra el altar que está en Bet-el, y contra todas las casas de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria. Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos. Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam, por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra. (1Reyes 13:15-34)

La Biblia dice que, si alguien nos predica otro evangelio, que no le creamos. Por eso debemos escudriñar la Biblia. Por eso acá abundamos en citas bíblicas, porque queremos que lea la Biblia. Pues dice que había un ángel, con mentira lo hizo venir. El primero sí era un profeta de Dios, y había sido obediente a la Palabra de Dios, pero al final fue y cayó en la mentira y comió el pan y bebió el agua. Y vea que vino palabra de Dios al profeta mentiroso, o sea que sí era profeta, aunque mintiera. Era un profeta que a veces decía la verdad y a veces mentiras. El varón había cumplido con todo, pero se confundió con lo último. Y parece que la Palabra de Dios era muy severa con este, porque ni al rey ni al profeta mentiroso le llegó esta palabra. Entonces llegó un león y mató al varón. Y el león no comió al profeta viejo ni al asno. Y así es como termina, puso el cuerpo sobre el sepulcro y solo se lamentaron. La desobediencia tiene un castigo. El pastor trabajó tanto la semana pasada para que nosotros amemos la Palabra del Señor, pero no lo vamos a lograr si tememos a los ídolos. Hasta que no seamos humildes y nos pongamos en el lugar que corresponde, no sacaremos a los ídolos del corazón. ¿Qué vamos a hacer con ese deseo de gobernarnos? Si de verdad queremos cumplir con la Palabra, entonces la vamos a amar y vamos a querer saber cuáles son sus mandamientos. Pidámosle al Señor que saque esos ídolos de nuestro corazón. Si usted tiene que tomar una decisión ahora, pregúntele al Señor qué es lo que debería de hacer. Si amamos la Palabra, seremos obedientes. No busquemos consejo esperando escuchar lo que queremos, no, busquemos consejo para saber qué quiere el Señor. El mejor trabajo que podemos hacer es arrepentirnos. Así que yo los invito a que oremos y nos arrepintamos.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

